

RESEÑAS

CRÍTICA Y ENSAYO

Alberca, Manuel. *El pacto ambiguo. De la novela autobiográfica a la autoficción*, Prólogo de Justo Navarro, Madrid: Biblioteca Nueva, 2007, 329 pp.

La espléndida monografía de Manuel Alberca arranca de un epígrafe atribuido a Asclepiades de Mirlea relacionado con la verdad de la ficción: «De la historia una parte es verdadera, otra es falsa y una tercera es “como si fuese verdadera”, y verdadero es lo sucedido en realidad, falso lo relativo a intenciones y mitos, y “como si fuera verdadero” lo encontramos en géneros tales como la comedia y el mimo». El prólogo de Justo Navarro apunta bien las razones que han llevado al teórico a estudiar la autoficción, fenómeno en continuo auge y raudo crecimiento, que Alberca denomina «experimento de reproducción literaria asistida» (p. 15). Alberca recorre los estrechos pasillos que costean las borrosas lindes que separan persona y personaje, escritor y protagonista, vivencias y sueños, realidad y fantasía e imaginaciones. Son pasillos que bordean obras paradigmáticas de autores conocidos, entre los que figuran Unamuno, Valle-Inclán, Juan Goytisolo, Vargas Llosa, Fernando Vallejo, Umbral, Manuel Vicent, Vila-Matas, Javier Marías, Rosa Montero, Julio Llamazares, Muñoz Molina, César Aira, Sonia García Soubriet y Javier Cercas.

El fenómeno es conocido: las literaturas europeas y americanas (son las únicas sobre las que puedo opinar) acusan desde hace algo más de dos décadas un raudo y desmesurado crecimiento de la auto(bio)ficción, la autorreferencialidad y la metaficción. Sin embargo, aunque existan estudios y monografías que analizan las causas del fenómeno, aún no se han abordado con el detenimiento debido los aspectos teóricos y tampoco disponemos de estudios comparativos entre literatura *sensu lato* y disciplinas afines como el cine o la pintura. De más está decir que vivimos en tiempos acorralados por la extrañeza y el desconcierto, circundados por el desasosiego y la precariedad, la duda y el derribo persistente de las «grandes verdades», la crecida vaguedad de las normas y la ductilidad de los códigos. Quizá por ello no pocos escritores piensen que la salida más airosa (y menos lacerante) sea desatender el compromiso con la colectividad y

refugiarse en un presumible narcisismo exangüe y desmedrado. Por lo demás, la práctica de la escritura autorreflexiva que reseña, puntualiza y glosa su andadura y sus modos de proceder cual dilatada divagación o ejercicio de reescritura y autorrelato es de sobra conocida: Montaigne (p.ej.) ya consideraba hacia 1580 que sus *Ensayos* eran a la vez un *livre consubstantiel à son auteur* y fruto de un *mouvement perpétuel* sobre sí mismos que generaban una ilusoria presencia autobiográfica («Ainsi, lecteur, je suis moy-mesmes la matiere de mon livre: ce n'est pas raison que tu employes ton loisir en un subject si frivole et si vain», *Essais I*, «Au lecteur»).

Y mucho antes, en el *Libro del buen amor*, Juan Ruiz ejerce de narrador bajo ese mismo nombre y oficia de personaje de varias historias, sentando un precedente lejano de lo que hoy conocemos por autoficción. Por otro lado, en breve tiempo se ha pasado de la resuelta condena del subjetivismo y la frívola y provocadora defensa de la «muerte del autor» (Roland Barthes 1968) a la situación hodierna. Si hace cuatro décadas se pretendía aminorar en lo posible los atisbos de egoísmo del autor y salirle al paso al acechante peligro de individualismo burgués, hoy, como bien observa Alberca, la situación es muy distinta, puesto que nunca como ahora «en nuestras sociedades actuales se había abolido la presencia de lo público ni socavado las restricciones para la expresión y defensa de lo individual sin ningún tipo de barreras» (p. 24). Seguro es, sin embargo, que quien defendía con ademán desafiador e iconoclasta la desaparición del autor, publicó poco después una autobiografía (ilustrada además con fotografías propias y de sus allegados) en cuyo título reproducía doblemente su nombre y apellido: *Roland Barthes par Roland Barthes* (1975). Para entonces (sabido es, pero conviene recordarlo), Michel Foucault ya había respondido a Barthes con argumentos convincentes sobre la necesidad de «rehabilitar» al autor, aunque despojándole de la aureola de *auctoritas*; y, sobre todo, en no pocos casos, del poderío mediático y el prestigio social que habían acumulado unos pocos, aupados paulatinamente al estrellato literario desde comienzos de la década de los cincuenta y al divismo mediático en la siguiente. Alberca analiza con lucidez los postulados foucaultianos y el desenlace de la *disputatio*:

De las cenizas de aquella «muerte» y pese a los deseos de los críticos de hacer desaparecer al sujeto, el autor ha renacido, no sin contradicciones, como sujeto autobiográfico y la nueva ola de biografismo lo atestigua. [...] hemos pasado sin solución de continuidad a considerar la figura del autor como la primera y necesaria contextualización que la hermenéutica del texto exige, a su omnipresencia como referente de la obra y a lo que es aún más novedoso; la multiplicación seriada de su figura [...]. Hemos asistido al rebrote del autobiográfico en todas sus formas posibles, a cara descubierta y con disfraz, de forma arries-

gada y comprometida o de manera lúdica y oportunista, en reproducción veraz o ficticia» (pp. 27-28).

Propósito y finalidad primordiales del brillante libro que reseñamos es la autoficción en la narrativa hispana contemporánea desde parámetros y enfoques teóricos, en buena medida novedosos. Integrado por seis extensos capítulos y un esbozo de inventario de autoficciones españolas e hispanoamericanas de 1898 a la actualidad, los tres primeros son preponderantemente histórico-teóricos, y casi exclusivamente analíticos los demás. Histórico-teóricos porque abordan, en lograda síntesis crítica, los aspectos inherentes al enorme auge y continuo desarrollo de las teorías literarias al uso. Se trata, primero, de un repaso sistemático de las teorías más significativas de las escuelas sobre la autoficción y, segundo, sobre las aplicaciones en determinados casos pioneros (*Lazarillo*, la novela confesional, las primeras autobiografías, memorias ficticias y novela autobiográfica del siglo XIX, sobre todo). La primera parte del capítulo tercero está dedicada al análisis de los elementos autoficcionales en *Todas las almas* (de Javier Marías) y *El mal de Montano* (de Enrique Vila-Matas), la segunda a aspectos históricos y teóricos de la autoficción, cuyos orígenes «modernos» Serge Doubrovsky —creador del término— consideró, equivocadamente y pecando de inmodestia, que arrancaban de su propia novela *Fils* (1977). No se equivocaba, sin embargo, el novelista cuando señalaba que nadie antes que él había definido las características del fenómeno ni tenido conciencia teórica y genérica. En este capítulo Alberca rememora y analiza algunos de los títulos paradigmáticos autoficcionales de la literatura española (*Niebla* y *Cómo se hace una novela* figuran entre las obras que más explícitamente se sirven de elementos de autoficción) e hispanoamericana («El otro» y «El aleph», de Borges, *Paradiso*, de Lezama Lima y *La tía Julia y el escribidor*, de Vargas Llosa, entre otros). Especialmente conseguidas son las páginas dedicadas a la discusión de aspectos teóricos referidos a las innovadoras monografías de Philippe Gasparini (2004), Vicent Colonna (2004) y Philippe Vilain (2005), a peculiaridades y rasgos definitorios de la especificidad autoficcional («Acuerdo de mínimos»), a cuestiones de género («Un género narrativo nuevo»), a pautas interpretativas destinadas a los lectores y determinadas claves creativas para uso de los autores.

El capítulo cuarto, titulado «Novelas en nombre propio», versa sustancialmente sobre formas y grados de ambigüedad (textual y paratextual), tipos y clases de autoficción, autobioficciones (a medio camino entre el pacto autobiográfico y el novelesco desde la transgresión genérica), identidad y autoficción y onomástica e identidad (autor y narrador-protagonista tienen el mismo nombre). Ilustra cada una de las modalidades con ejemplos oportunos de Manuel Vicent, Julio Llamazares, César Aira, Umbral, Justo Navarro, Vargas Llosa y Javier Cercas). Especialmente novedosos son los párrafos que integran el subcapítulo «Protocolos de lectura» (sobre la identidad nomi-

nal y las excepciones que confirman las reglas) y el agudo apunte sobre ciertas demandas judiciales cursadas por personas que se creyeron o se sintieron injuriadas por narradores de autobioficciones fantásticas (en las que, sin embargo, los correlatos eran a todas luces reconocibles).

La interpretación llega a su cenit en el capítulo final, que se abre con un breve apunte sobre el ensimismamiento del narcisista que, al contrario del escritor de autoficciones, logra vislumbrar su imagen definitiva (*Iste ego sum*), reúne páginas reveladoras dedicadas al novelista, gramático y cineasta colombiano Fernando Vallejo y cierra con seis apartados a medio camino entre la reflexión teórica, la ilustración práctica y la puntualización erudita y aclaradora del especialista. Pocas veces se beneficia una monografía de tantos saberes y lecturas y se alcanzan resultados tan novedosos sobre un subgénero literario tan reciente. Un libro necesario, de lectura adictiva casi, que abre vistas y perspectivas insospechadas, que se adentra en los términos inexplorados de novelas transgenéricas e incluso «transgénicas», puesto que en ellas fluyen, se funden y fusionan genes de distintos géneros narrativos, incluidos el libro de viaje, la crítica narrativa, el ensayo, la ficción histórica, la erudición interdisciplinaria y el discurso autorreflexivo. Un estudio preciso, puntual, detallista, puntilloso y puntillista incluso, que permite, como el puntillismo, desde la distancia debida, percibir las figuras conformadas por una multitud de puntos que la cercanía oculta.

Universidad de Berna

JOSÉ MANUEL LÓPEZ DE ABIADA

Valis, Noël, ed. *Teaching Representations of the Spanish Civil War*. New York: The Modern Language Association of America, 2007. 601 pp.

Anyone who thinks that the Spanish Civil War has been so thoroughly studied that there can be nothing left to say about it needs to read the present volume. Not only are the Civil War and related events such as the Second Republic and the Franco postwar still objects of intense debate, but more recent areas of interest (the role of women on both sides, the «pact of silence» during the transition, the revisionism of the nineties, the recent Law of Historical Memory) have opened up whole new fields for research and teaching. The truth is that, as many of the articles in this volume insist, the war never really ended in 1939, and its perpetuation as a national obsession was guaranteed by the collective refusal to deal with it during the transition to democracy. Where some nations attempt to overcome crimes of state through acts of reconciliation, Spain has behaved as if hoping against hope that the wounds of the past will heal if we just let enough time go by. This is but a recipe for unending problems.